

tra alterada imaginacion, disipad esos vanos fantasmas, con que os la pervitieron y aterraron: figuraos al contrario la imagen de un padre no irritado, sino triste y lloroso por los extravios de vuestra inconsiderada juventud; echaos á sus pies, y decidle: *Padre, pecamos contra el Cielo, y delante de vos; no somos ya dignos de llamarnos hijos vuestros.* Apiadaos de una desventurada mocedad, que en la época mas corrompida sufrió las mas terribles tentaciones, exemplos los mas autorizados por todas partes, licencia absoluta, la moda tiránica, los aplausos, los premios mismos, el temor de las befas y escarnios, ó de la misma persecucion, los sofismas mas ingeniosos. ¡O Dios! todo el infierno de tropel. ¡Que bateria horrenda contra tan débiles fortalezas! Los claustros mismos temblaron al ímpetu de este torrente asolador. Mas veislo aún; ¿no mirais á este padre amoroso, como viene á lo lexos á vuestro encuentro? Ya lo veo llorar con vosotros, abrazaros, besaros, y disponer una fiesta, porque volveis á su casa, cuando os lloraba muertos. Creedme, no soy clérigo ni frayle; no me ha movido el interes en un tiempo, en que todas las probabilidades humanas no me ofrecian sino ojeriza, ruina y desastroso fin. No estoy alucinado con una agradable teoria; hablo de experiencia, y os confieso para animaros, y para que me sirva de saludable confusion, que fui por dos veces reconvenido por este santo tribunal por faltas acaso mas maliciosas, que la mayor parte de las vuestras. Dios se lo pague, que me arrancó del borde del precipio. Vamos allá, yo empezaré por la confesion de mis antiguos extravios. No canto, no, la victoria para sonrojarnos por el triunfo de la Inquisicion. ¿Como el que cayó podrá insultar al que se ha deslizado, ó como esta jactancia podrá ser agradable á una religion, que nos recuerda nuestra miseria, y que no contamos jamas con solas nuestras fuerzas? Se ha ganado, si, esta cruda y obstinadísima batalla; empero á todos toca celebrar la victoria: rabie y confúndase el infierno; canten los combatientes abrazados con los cautivos, que han arrancado al enemigo.

